

SUPLEMENTO

119

RePro
REALIDAD PROFESIONAL

INFORME ECONÓMICO DE COYUNTURA

Nuevo cálculo
del producto



Ciencias Económicas

CONSEJO | BUENOS AIRES



Nuevo cálculo del producto

Introducción

El Presidente de Francia, Nicolás Sarkozy convocó a lo más granado del pensamiento económico progresista a nivel mundial a fin de establecer las recomendaciones básicas para modificar el cálculo del producto, cuya forma actual más conocida es el Producto Bruto Interno (PBI ó PIB).

La comisión formada por Joseph Stiglitz, Amartya K. Sen y Jean-Paul Fitoussi, acompañados de decenas de especialistas en cuestiones económicas, sociales y ambientales, trabajó desde febrero de 2008. El 14 de septiembre de 2009 presentó en La Sorbona de París un informe que ha despertado un vivo interés a nivel mundial. Se titula "Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social" y se accede a sus versiones en inglés y francés en www.stiglitz-sen-fitoussi.fr. (en adelante: Informe 1). Una versión oficial en castellano de su primer capítulo ("Síntesis y Recomendaciones") puede ser obtenido en:

http://www.embafrancia-argentina.org/IMG/pdf/Commission_Stiglitz_ES.pdf - (en adelante: Informe 2)

Aunque es un tema de debate permanente desde hace décadas entre los especialistas, debemos preguntarnos por qué, recién ahora, se concreta una iniciativa de este tipo y la dimensión de su impacto en la información periodística.

Hasta la aparición de la "General Theory" de Keynes en 1936, en el nivel académico prevalecía la tradición de la escuela neoclásica con una visión micro de la economía. Analizaba fenómenos sólo en el plano del consumidor (demanda) y de la unidad de producción (oferta).

La crisis de 1930, por el contrario, impuso la necesidad de una visión macro de los fenómenos de la economía donde se pusiera en evidencia el papel de los flujos (internos -monetario y real- y externos -mercancías y capitales-) y los papeles diferenciales de los sectores público y privado. De allí el éxito de la escuela keynesiana que extendió su influencia en todo el mundo tanto en el plano académico como en el de las decisiones gubernamentales hasta fines de los '70.

No es casualidad que en 1940, Keynes llevara a cabo los primeros intentos de un cálculo de la renta nacional en Inglaterra, sobre la base de un trabajo estadístico previo de Colin Clark. Pretendía en ese momento analizar los efectos de los gastos y de la inflación derivados del conflicto bélico. Luego, en 1941, Meade y Stone en Estados Unidos presentaron una versión más completa de un esquema de cuentas nacionales.

En ese período de cuatro décadas, el cálculo del producto adquirió una posición relevante en la estadística económica pues expresaba aquella visión macro en términos cuantitativos. Pero no era sólo el "producto final" (p.ej. la comparación histórica y espacial del PBI per cápita). Todo el armazón conceptual y estadístico del sistema de cuentas nacionales (Cómputo del PBI - sectorial, por destino del gasto

y por ingresos-; balances básicos (monetario, fiscal y externo) eran utilizados para elaborar diagnósticos y recomendaciones de política económica que le daban a la disciplina económica una orientación de tipo "estructuralista".

A partir de los '80 el panorama de la economía académica y gubernamental se modifica radicalmente. Comienza a adquirir un papel relevante el flujo financiero. Un fenómeno claramente visible en todos los niveles de la economía: mundial, nacional y de las empresas. Y los recursos en materia investigativa se orientan hacia este tipo de fenómeno bajo los criterios teóricos de la economía neoclásica que habían sido abandonados por la academia y los gobiernos en el período en que tuvo amplio predominio la escuela keynesiana.

En la teoría que se desarrolla a partir de Keynes, los conceptos utilizados son de tipo "estructuralista" y por ende podían llegar a ser integrados a estudios de otras disciplinas como la sociología. En cambio, la matriz de los conceptos de la teoría neoclásica tiene, por razones de metodología científica (inspiradas en el atomismo lógico), un impedimento absoluto de integración con otras disciplinas. Más aún, dentro de una concepción puramente economicista derivada de la matriz neoclásica, los desarrollos a partir de los '80 se destacaron por una decidida especificidad: hacia el flujo financiero y hacia el corto plazo.

Con esa limitación instrumental se estudiaron los fenómenos económicos y cada vez que sus indicadores señalaban "hacia arriba", la realidad los golpeaba con la aparición de "sorpresivas" crisis financieras. Éstas fueron minando su credibilidad que terminó por eclosionar con la crisis financiera mundial de 2008/09.

Alguien podría decir que estamos ofreciendo una visión sesgada del desarrollo de los instrumentos cuantitativos de la economía. Y presentaría como prueba la difusión en las tres últimas décadas (desde inicios de los '80 hasta la actualidad), de la información sobre el producto.

Esto ha sido posible por la acción de los organismos internacionales (ONU, Banco Mundial, FMI) que generalizan a nivel mundial el cálculo del producto y su difusión. Incluso se introducen variantes que superan algunas de sus limitaciones tales como el cálculo de la paridad del poder adquisitivo (PPA-Banco Mundial) y la combinación de índices del producto con indicadores de tipo social como el índice de desarrollo humano (IDH-PNUD-ONU).

Estos avances aunque son reales, se utilizan sólo para evaluar su resultado final y realizar comparaciones dentro de cada país y con otros países. El análisis de los componentes del producto bajo distintos criterios de cómputo y los balances básicos, aunque disponibles en muchos países, fueron desechados como instrumento de diagnóstico.

Más aún, la difusión de estas comparaciones por vía de los medios masivos de comunicación, y ahora potenciada por su disponibilidad en Internet, ha tenido como efecto la utilización acrítica de sus resultados.



Cuando el producto fue un tema sólo de especialistas, éstos tuvieron en cuenta las limitaciones de esas expresiones cuantitativas y por ende trataron de no forzar sus conclusiones. En cambio, cuando pasaron a ser manejados por los medios masivos de comunicación, el cálculo del producto, en lugar de una medida de la producción, pasó a ser una medida de las variaciones del bienestar de los países. Para refutarlo sólo basta el caso argentino. Largos períodos de su historia económica con importante crecimiento del PBI, han generado, de manera simultánea, una distribución del ingreso de tipo regresiva.

Con una visión economicista, financiera y de corto plazo y estimaciones del producto incorrectamente utilizadas, el menú estaba servido para que la crisis financiera mundial se hiciera presente sin que pudiese ser advertida, por lo menos, por los economistas que estaban liderando los ámbitos académicos, gubernamentales y financieros.

En tal sentido el informe expresa:

“Asimismo, con frecuencia seleccionamos las políticas adecuadas que se han de aplicar en función de su efecto positivo en el crecimiento de la economía; pero si nuestras mediciones del desarrollo están falseadas, puede ocurrir lo mismo con las conclusiones que extraemos en materia de política económica.” (En Informe -2-, página 4)

Es por eso que no resulta un absurdo que Nicolás Sarkozy, presidente de un país del “primer mundo”, y cuya candidatura surge de una coalición política de tendencia conservadora, haya convocado a aquellos que supieron advertir la crisis financiera, social y ambiental que atravesaba el planeta y que no fueron escuchados por los factores de poder. Les solicitó la elaboración de recomendaciones para modificar los instrumentos cuantitativos de la economía a fin de anticiparse a las crisis y adoptar medidas pertinentes.

Las propuestas de la Comisión

Todos los criterios apuntan a ubicar los indicadores en un plano de mayor aproximación a la realidad y los caminos básicos son dos:

1. Mejorar la calidad del cómputo del producto en relación a las complejidades de la economía actual
2. Integrar el producto con indicadores de bienestar y su sostenibilidad

En el primer caso existen tres aspectos

1.1. Utilizar toda la gama de conceptos de cómputo del producto ya disponibles

1.2. Perfeccionar los cómputos actuales del producto

1.3. Modificar la orientación del cómputo del producto

Pasaremos revista a cada uno de ellos.

1.1. Utilizar toda la gama de conceptos ya disponibles

En primer lugar completar el sistema de cálculo del PBI tal como recomiendan actualmente los organismos internacionales. En muchos países, este cálculo no proviene de un sistema integrado de cuentas nacionales. En la mayoría de los casos este sistema de cuentas es sólo parcial y se complementa con estimaciones.

Será necesario avanzar en conjunto hacia un sistema integrado que con-

temple los flujos y los stocks. Y los flujos estimados tanto desde la producción de los sectores, como desde la composición del gasto y de los ingresos del trabajo y el capital. Actualmente, en la mayoría de los países se estima el producto vía la producción y luego se realizan sólo ajustes para llegar al resto de conceptos. Y también serán necesarios diversos enfoques. Junto al de producción sectorial deberá ser posible realizar el cálculo desde otras perspectivas, tal como es el caso de los enfoques regional y por tramos de ingreso.

En segundo lugar, utilizar plenamente estos instrumentos y no sólo el PBI. Ésta es una medición “bruta” y no tiene en cuenta la depreciación de las inversiones (bienes de capital y construcciones). Si una parte de la producción anual debe ser retirada para renovar máquinas y otros bienes de capital, la capacidad de la economía, y por ende los ingresos resultarían de un nivel inferior. Sobre todo porque en la actualidad la modificación de la estructura de producción es muy profunda y la obsolescencia del hardware y software de los equipamientos electrónicos es muy acelerada.

Otro elemento propio de las cuentas nacionales y casi no utilizado es el concepto de producto nacional en lugar de producto interno. Las tendencias hacia la globalización generan brechas cada vez más amplias entre ambos conceptos debido a los flujos externos. Ingresos generados por residentes se envían al exterior y residentes reciben ingresos del exterior. Estos flujos son captados por el ingreso nacional disponible neto, una variable estándar en los esquemas teóricos de las cuentas nacionales. Un efecto similar de diferenciación entre los conceptos “interno” y “nacional” se produce cuando existen variaciones agudas de los precios de los commodities.

1.2. Perfeccionar los cómputos actuales del producto

En este sentido, el punto central del informe se orienta a corregir la medición de los servicios en general, y en particular, aquellos provistos por el sector público.

Los servicios en las economías actuales representan hasta 2/3 de la producción total. En Argentina representó en los '90 (1993-2001) un nivel promedio del 65,9 % en la composición sectorial del producto. En la actualidad, debido al cambio en los precios relativos este nivel se ha reducido al entorno de entre 54 y 57 %. Es obvio que continúa siendo muy importante, aunque con un sentido diferente al que representan los servicios en países desarrollados. Es la distancia que va entre una comercialización minorista sobredimensionada y la provisión de servicios de alta tecnología a las empresas.

Sin duda, la medición de los precios y volúmenes de producción de los servicios es más difícil que en el caso de los bienes físicos. Pero hay más, debería introducirse el factor “calidad del servicio”. Debemos tener en cuenta que aunque en la comercialización puede no representar un problema serio, en éste área de servicios se incluyen ítems tales como educación y salud donde esa calidad es un elemento central. Y más aún cuando esa provisión la realiza el sector público.

El informe ofrece un ejemplo muy singular que hemos tenido oportunidad de mencionarlo en los informes sobre salud de esta serie:

“Estados Unidos gasta más per cápita en atención de salud que muchos países europeos, sin embargo, en términos de indicadores de salud habituales, los



resultados son peores.” (Informe –2– Pág. 26)

La cuestión fundamental radica en el aporte al producto de los servicios, cuando éstos son prestados por el sector público y no tienen un precio de mercado. Allí las mediciones se basan en el insumo mano de obra (los insumos materiales son bienes intermedios y no integran el valor agregado del sector). De aquí no podrán surgir los movimientos positivos y negativos de la productividad de ese servicio.

En el caso de la producción final del sector educativo, el indicador de calidad debe ser el aumento de las competencias de los graduados; en salud es el mejor estado resultante de la atención médica. Es por ello que la búsqueda se orienta a medidas más fiables del crecimiento de volumen de los servicios públicos y su productividad.

También recomiendan diferenciar entre servicios (públicos y privados) que son de consumo final de otros que son de consumo intermedio y aún de aquellos que operan a la manera de bienes de capital. Esto surge de la utilización de conceptos tales como “inversión en capital humano” ó “calidad del medio ambiente”, ampliando la frontera conceptual de los activos de la sociedad.

Un caso concreto donde los servicios (públicos y privados) son reconocidos como bienes de capital es el de “investigación y desarrollo” (I+D). Son activos de conocimientos para empresas y gobiernos y son reconocidos como tales en las cuentas nacionales. Un caso similar es el de la prospección minera y de hidrocarburos que incrementan las reservas de activos del subsuelo.

1.3. Modificar la orientación del cómputo del producto

El Informe reconoce tres aspectos a modificar, fuertemente relacionados

- 1.3.1. Orientar la estimación hacia el grupo familiar
- 1.3.2. Considerar de manera conjunta: ingresos, consumo y riqueza
- 1.3.3. Introducir la distribución de los ingresos, del consumo y la riqueza

1.3.1. Orientar la estimación hacia el grupo familiar

Entre los cambios conceptuales que se proponen se encuentra la orientación del cómputo del producto desde la perspectiva de la unidad familiar como núcleo de la estimación. La experiencia de los países desarrollados muestra que los ingresos reales de los hogares tiene movimientos diferenciales respecto al cálculo convencional del PBI.

La importancia de esta perspectiva radica en que tiene en cuenta los flujos entre el gobierno y la familia, las relaciones intrafamiliares y los flujos financieros marginales al sistema de intermediarios financieros.

Las relación gobierno-familias son claves en la composición de los ingresos: pagos de impuestos diferenciales según su ubicación en el proceso productivo y recepción de prestaciones sociales gubernamentales: atención de la salud, servicios educativos, vivienda subvencionada, instalaciones deportivas y de recreación y similares que se prestan gratuitamente en numerosos países.

En los casos de países con estimaciones más refinadas se está obteniendo como resultado el ingreso familiar disponible donde se tienen en cuenta las transferencias entre gobierno y familias. Pero incluye aquellas, sólo cuando

adoptan formas monetarias y deja de lado los servicios en especie que se conocen como “salarios no monetarios”.

Aconsejan aplicar un criterio de “invariancia” a fin de equiparar los servicios privados y los servicios públicos que reciben las familias. Y aquellos que se encuentren fuera del mercado deben ser equiparados a un subsidio.

Por su parte, las relaciones intrafamiliares se caracterizan por actividades que son de “no mercado”. Y en su evolución han existido importantes modificaciones. Muchos de los servicios que décadas anteriores eran prestados por los miembros de la familia son ahora adquiridos en el mercado. Esto se ha traducido en un aumento de los niveles de la renta y el producto que puede ser interpretado erróneamente como un aumento en los niveles de vida.

Para el caso del trabajo familiar, el informe ofrece un ejemplo que consta de dos alternativas. En una de ellas, uno de los padres trabaja a tiempo completo en una empresa y el otro se dedica por entero a las tareas del hogar. En la otra alternativa, ambos trabajan y pagan por la atención del hogar. A pesar de ser similares, el tratamiento que realizan las cuentas nacionales de tipo convencional, es totalmente distinto, lo que indica la necesidad de imputar un ingreso por la tarea familiar.

Actualmente las cuentas nacionales ofrecen una visión sesgada de los niveles de vida ya que se centran exclusivamente en operaciones de mercado. Debería integrarse a las cuentas nacionales la información sobre la distribución del uso del tiempo por parte de la población, tanto la económicamente activa como la no activa.

Esta producción doméstica incluye el tiempo dedicado a tareas domésticas, la compra de bienes y servicios, cuidando y ayudando a miembros del hogar y a extraños, actividades de voluntariado, las llamadas telefónicas, correo y correo electrónico, y el tiempo de viaje relacionados con todas estas actividades. También incluye el tiempo dedicado al cuidado personal (dormir, comer y beber), y al ocio (deportes, actividades religiosas, culturales y similares).

Con la experiencia humana acumulada deberíamos preguntarnos, ¿qué representa un mayor progreso de la sociedad, mayor tiempo dedicado al trabajo (horas extras, doble empleo, etc.) o la posibilidad de mayor tiempo dedicado al deporte y/o actividades culturales habiendo ya satisfecho las necesidades esenciales?

Las estimaciones existentes para algunos países desarrollados del valor de los servicios del hogar oscilan entre el 35 % (Francia–Promedio 1995–2006) y el 30 % en Estados Unidos.

1.3.2. Considerar de manera conjunta: ingresos, consumo y riqueza

Ya dentro de ese grupo familiar como célula básica del cálculo del producto, una modificación vinculada a dicho concepto es que, en lugar de la producción, se consideren de manera conjunta la renta y el consumo, e incluso integrar el concepto de riqueza acumulada.

Medir los niveles de vida por vía de la producción para el mercado dará lugar a decisiones equivocadas. Esos niveles de vida tienen una mayor asociación con los ingresos y el consumo, pero también debe integrarse a esta información el



concepto de riqueza. Así como el concepto de patrimonio es tan importante como el cuadro de resultados en el análisis de una empresa, también lo es para la economía global y para el grupo familiar.

Y en ese patrimonio intervienen activos y pasivos. Activos conformados por capital físico, humano, natural, ambiental y social. Algunos con precios de mercado (deducidas las eventuales "burbujas"), otros con precios imputados. El pasivo lo constituye el endeudamiento. Tanto del país (sólo externo en ese caso) como el endeudamiento de las familias. Y con estos balances no sólo podremos ayudar a indagar la situación de bienestar actual sino que ya empezamos a explorar si ese bienestar es sostenible en el tiempo.

Los ingresos son fundamentales para medir el nivel vida. Pero este ingreso debe poder transformarse en consumo y mantenerse. Y aquí aparece el concepto de riqueza o capital acumulado. La diferencia entre un grupo familiar de bajos ingresos sin vivienda ni equipamiento es abismal respecto a un grupo con ingresos equivalentes, pero con posesión de ese tipo de patrimonio.

El nivel de riqueza es un indicador importante de la sostenibilidad del consumo en el tiempo. Pej., en el caso de capital humano (salud, nivel de capacitación y similares) será clave para asegurar ingresos y consumo futuro. Y esto resulta válido tanto a nivel micro como a nivel macroeconómico.

Algunos de estos aspectos de esa riqueza están disponibles a través de censos de viviendas y encuestas de necesidades básicas. Sin embargo, aspectos críticos como el capital humano (algunos estudios le adjudican el grueso -80 % y más- de la riqueza potencial) es la clave de la sostenibilidad de los ingresos aún en escalones elevados.

Un punto de debate es la inclusión en el concepto de patrimonio de las ganancias de capital derivada de la volatilidad del precio de los activos en los mercados financieros (acciones, bonos, bienes inmobiliarios, etc.). Los autores del informe se inclinan por la negativa debido a que esa volatilidad simplemente expresan las "fallas" de mercado. Y se preguntan con un ejemplo muy actual:

"¿El verdadero valor de escasez del petróleo de repente cambia de 147 dólares el barril a 36 dólares el barril en tres meses? Si los precios reflejan la escasez de recursos en el futuro, entonces la alta volatilidad de los precios de los activos refleja la volatilidad en el bienestar social. Pero hay buenas razones para creer que el bienestar social no es tan volátil." (Informe -1-, Pág. 108)

1.3.3. Introducir la distribución de ingresos, consumo y riqueza

Ya tenemos una orientación hacia el grupo familiar, y allí computamos de manera conjunta variables económicas que expresan un contenido social (ingreso, consumo y riqueza). Nos está faltando un paso adicional: la tercera modificación, que a nuestro juicio, es la más importante ya que apunta a la distribución de esos conceptos.

Obtener información global sobre estas variables para un país no significa mucho en términos comparativos. Si la hacemos a nivel espacial (entre países), nos topamos con notables diferencias de tamaño geográfico, del número de habitante y de niveles de desarrollo que hacen inútil el cotejo. Si la comparación es cronológica (dentro de cada país), nos topamos con cambios en el número de

habitantes, cambios en la estructura productiva y una relación diferencial de ese país respecto a las condiciones internacionales en los distintos periodos.

Y la tentación es inmediata: dividimos el cálculo del producto disponible por el número de habitantes y en un santiamén obtenemos una cifra de producción/ingreso por habitante que podemos comparar en el tiempo y el espacio.

Y los medios masivos de comunicación "estrujan" estas cifras para hacerles decir que hemos progresado o retrocedido respecto a los niveles históricos, que estamos adelante o atrás de tal o cual país o grupo de países.

El supuesto que se oculta tras estas cifras es casi "heroico": que la producción/ingreso de toda la población es exactamente la misma. Y esto casi nada puede decirnos acerca de los niveles de vida relativos de los diversos grupos de población según su nivel de ingresos, región, grupo social y sector productivo.

Casi todos los países del mundo tienen estimaciones de distribución del ingreso, pero surgen de encuestas con sesgo pues se captan en regiones específicas (p.ej. zonas urbanas e incluso sólo metropolitana), y además con sesgo en la información ya que sólo consideran ingresos derivados del trabajo personal y no ingresos de capital, etc. No existe información sistemática de la distribución en la población de ninguna de las variables vinculadas a la posición social (ingresos, consumo y riqueza), e integrada a un sistema de cuentas nacionales.

"De hecho las medidas más pertinentes de la distribución de los niveles de vida materiales probablemente se basan en examinar conjuntamente los ingresos, el consumo y la riqueza de los hogares o individuos." (Informe -2-, Pág. 33)

Y contando con indicadores de distribución, aún los más sencillos como las medianas, surge una visión totalmente distinta de la realidad ya que determina quien tiene acceso a los bienes y servicios que produce la sociedad, y por ende sugiere políticas alternativas. Aparecerán allí polarizaciones en esa distribución, diferencias entre las distribuciones de las variables analizadas, la necesidad de una diferenciación regional de las estimaciones, etc.

Cuando nos planteamos la problemática de la distribución aparece en claro el por qué de la orientación de las cuentas nacionales hacia los hogares, la imputación de actividades que están fuera de los mercados: servicios públicos gratuitos, las actividades en el hogar y la equiparación del grupo familiar que vive en una vivienda alquilada y el que hace en su propia casa mediante una imputación de alquiler.

2. Integrar el producto con otros indicadores de bienestar y su sostenibilidad

Los cambios anteriores en la medición del producto apuntan a las condiciones de vida materiales. Para llegar a un concepto de bienestar necesitamos integrar las variables de ingreso, consumo y riqueza y su distribución con dimensiones no económicas de la calidad de vida. Pero debemos tener en claro que con estos elementos podríamos redondear un concepto de bienestar "presente". Nada nos dice de la posibilidad de mantener en el tiempo esas condiciones. Y de nada sirve un bienestar presente si es obtenido a partir de un deterioro del medio ambiente y un consumo irracional de los recursos naturales. Es por eso que debemos tener, no sólo indicadores de calidad de vida sino además, criterios e indicadores de



sostenibilidad a través del tiempo.

2.1. Calidad de vida

A partir de un concepto pluridimensional de la calidad de vida, la Comisión aconseja que, junto a las condiciones materiales de vida, debería aprehenderse, a través de índices, las condiciones de salud, educación, la distribución del tiempo personal, opinión y participación en las decisiones públicas, las relaciones con el entorno social, el medio ambiente y la inseguridad personal tanto en sus aspectos económicos como físicos.

En este plano es necesario poseer información subjetiva (encuestas que recogen evaluaciones personales, experiencias de vida y escala de prioridades) y objetiva (datos basados en variables diseñadas a partir de teoría e investigaciones de campo).

Los aspectos claves para la construcción de esta información son:

- Dar cuenta de las desigualdades en las condiciones y hacerlo de manera integral. Son desigualdades entre personas, grupos sociales, géneros, grupos étnicos y nacionalidades (residentes e inmigrantes).
- Establecer los vínculos entre las distintas formas de calidad de vida.
- Apuntar tanto a la pluralidad de dimensiones del bienestar como a una medida única que sintetice todos los aspectos.

Algunas recomendaciones respecto a las dimensiones específicas de la calidad de vida son interesantes de resumir:

Salud: intervienen indicadores de mortalidad y morbilidad que deben ser desarrollados, compatibilizados y orientados a definir una medida resumen.

Educación: No se trata sólo de su importancia en el desarrollo de las capacidades para la producción de la población económicamente activa. La educación es parte fundamental de la calidad de vida al margen de sus consecuencias sobre los ingresos y la productividad por su influencia sobre la salud, posibilidad de empleo, relaciones sociales y participación en la vida cívica.

Distribución del tiempo personal: disponer de un ingreso que satisfaga las necesidades mínimas evita el sobre trabajo y permite distribuir el tiempo en actividades que hacen a la calidad de vida: desarrollo cultural, deportivo, participación en entidades de bien común, etc.

Opinión y participación en las decisiones públicas: en el original en inglés es "political voice and governance" y lo define como:

"Intrínsecamente, la capacidad de participar como ciudadanos de pleno derecho, a tener voz en la elaboración de políticas, a disentir sin temor y hablar en contra de lo que se percibe como el mal, son las libertades esenciales." (Informe -1- Pág. 50).

Son las condiciones básicas de la transparencia y la inclusión de los ciudadanos en la cosa pública. El resultado concreto: el consenso que permite reducir el nivel de conflictividad de la sociedad y por ende uno de los caminos hacia la equidad.

Relaciones con el entorno social: la participación en asociaciones permite superar el aislamiento social. Se trata de la disponibilidad de un apoyo informal en caso de emergencia personal. Son grupos de trabajo alrededor de líneas religiosas, grupos sociales, raciales, nacionales que complementan o son

alternativa de tareas gubernamentales. Un caso muy difundido actualmente en el mundo es el del agrupamiento barrial de vecinos por cuestiones de seguridad. En nuestro país los grupos de apoyo social tuvieron un gran desarrollo histórico a través de mutuales de inmigrantes.

Medio ambiente: no sólo sus efectos en el largo plazo sino los inmediatos en la calidad de vida. Afectan directamente a la salud (polución del aire, contaminación de las aguas, manipulación de sustancias peligrosas, ruidos, etc.) y de forma indirecta a través del cambio climático, pérdida de la diversidad biológica y desastres naturales que afectan el ecosistema. También los servicios vinculados a la cuestión ambiental: agua potable, áreas de recreación e información sobre situación del medio ambiente.

A pesar de los avances que existe en la información de esta temática, aún existen vacíos muy importantes. Por ejemplo, podemos disponer de detallados informes sobre emisión de contaminantes pero no la proporción de personas expuestas al riesgo inmediato de dosis peligrosas.

Inseguridad física: Contiene aspectos de seguridad personal (delincuencia, accidentes, violencia doméstica y similares). En el caso de la delincuencia interviene también el tan meneado tema de la "sensación de inseguridad". Y esto varía de país a país, y dentro de cada uno de ellos, por grupo social y por grupo étnico.

Inseguridad económica: Representa la incertidumbre acerca de las cuestiones materiales que puedan prevalecer en el futuro. Los principales riesgos son: el desempleo, la enfermedad y la vejez que afectan la calidad de vida.

El más importante es el que se refiere al empleo por sus efectos inmediatos sobre la pérdida de ingresos o su disminución al tener que aceptar trabajos de inferior nivel. También efectos mediatos por los temores permanentes y las tensiones familiares que afectan la salud mental. Aunque se dispone de estadísticas, deberán hacerse grandes esfuerzos para hacerlas sistemáticas y comparables.

En el caso de la vejez, el problema está provocado por la insuficiencia de recursos frente a una mayor exigencia de presupuesto por enfermedades y/o discapacidades.

2.2. Sostenibilidad

Hasta aquí se han examinado las condiciones objetivas, materiales y no materiales del bienestar. Pero es el bienestar actual. Ahora debemos trasladar este concepto hacia la sostenibilidad, es decir, si las futuras generaciones podrán mantener ese nivel de bienestar. Es una dimensión prospectiva y las dificultades se potencian.

Estamos en el campo del concepto de capital social básico de la sociedad. El bienestar de las generaciones futuras dependerá de sus recursos disponibles, que no son otros que los actuales que lograrán pasar a ellos: recursos agotables, calidad de recursos renovables, del capital físico (maquinaria y construcciones) y la capacidad para generar su propio capital humano (educación e investigación en particular). Y también el "capital" de las instituciones que heredarán y que deberían hacer posible el funcionamiento correcto de la sociedad.

El interrogante a plantear es respecto a si podremos acumular estos activos para ellos o bien estamos viviendo por encima de nuestras posibilidades y por lo

